

## ¿Y por qué el alemán, a estas alturas?

Blanca Mayor Serrano,\* Carmen Quijada Diez\*\* y Miguel Turrión\*\*\*

Si tomamos en consideración la opinión de Mark Twain (v. pp. 348-350), es impropio dedicar todo un monográfico de *Panace@* a la lengua alemana. Si, por el contrario, dirigimos nuestra mirada al suculento y enorme mercado de traducción e investigación que supone este idioma, en el que, dicho sea de paso, se expresaron por primera vez muchas de las grandes ideas de la medicina, entonces este número está plenamente justificado.

La decisión de abordar en un número monográfico la lengua alemana como lengua de traducción y de la medicina se generó prácticamente por sí sola por un motivo bien sencillo: no existía un trabajo similar anterior. Y al decir «un trabajo similar» nos referimos a que no existe apenas bibliografía dedicada a abordar las peculiaridades de esta lengua y de todo lo que la rodea en el ámbito biosanitario, más allá de loables pero aislados esfuerzos por describir un panorama un tanto desigual pero de indudable riqueza para el traductor médico. En el caso de *Panace@*, apenas ha habido unas cuantas reseñas de corte lexicográfico en que el alemán haya sido protagonista.

Conscientes de ello, nos pareció necesario dedicar este monográfico al alemán en la traducción y la comunicación médico-sanitarias, confiando en que los lectores encuentren útil y provechoso su contenido y en que sirva de estímulo para ampliar las investigaciones en torno a este tema y compartir sus resultados con la comunidad de traductores y redactores médicos.

El alemán fue durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, junto con el francés, una de las lenguas indiscutidas de la ciencia y ante todo de la medicina. Idioma acuñador de un extraordinario número de términos médicos, todavía hoy son muchos los vocablos utilizados por los médicos de habla hispana que derivan directamente de esta lengua.

El actual predominio del inglés como lengua internacional de la comunicación médico-científica nos impide a veces reflexionar con la debida atención sobre otras lenguas, mal llamadas minoritarias, que suponen un volumen no pequeño de traducción, como es el caso del alemán. Muy cultivado en las facultades de Traducción e Interpretación españolas —gran número de alumnos lo eligen como primer o segundo idioma—, su importancia en el campo de la traducción es innegable, y va en aumento la oferta de estudios de posgrado en traducción médica en los que se incluye como opción. Cabe mencionar también la enorme potencia económica que representan quienes lo hablan como lengua materna.

En este año 2011 que ahora termina, el papel político, social y económico que ha desempeñado Alemania en los acontecimientos globales, sí, pero también de manera muy directa

europas y españoles, ha colocado la lengua alemana en el centro de numerosos debates y ha hecho renacer un interés por ella: desde la llamada de Angela Merkel a contratar titulados españoles —entre otros, investigadores y profesionales de la salud— hasta el hecho de que Alemania haya sido el país invitado en la populosa y popular Feria del Libro de Madrid del pasado verano. Es vasta la producción editorial en tierras germanohablantes, especialmente en lo que a lexicografía se refiere. La demanda de clases de alemán en los últimos meses se ha multiplicado y asistimos a un renovado interés por todo lo alemán.

En cuanto a la práctica de la traducción en el ámbito químico-farmacéutico, el alemán goza de una posición indiscutible. De hecho, en estos dos últimos años, Alemania se ha consolidado como uno de los principales centros de investigación, desarrollo y producción de medicamentos a nivel mundial, y gran parte de las principales empresas europeas del ramo están ubicadas en los países de habla alemana, lo que genera un volumen de traducción considerable.

Justificar una publicación como esta no debería basarse únicamente en cifras, pero quisiéramos aportar algunas a mero título informativo. Algunas de ellas hablan por sí solas:

- Cerca de 100 millones de personas hablan el alemán como lengua materna y constituyen la mayor comunidad lingüística de la Unión Europea.
- En Europa el alemán es, después del inglés y el francés, el idioma extranjero más estudiado. En todo el mundo hay actualmente 14 millones y medio de personas aprendiendo alemán como lengua extranjera. En España hay cerca de millón y medio de hablantes de alemán, además de unas 100 000 personas que lo están estudiando actualmente, ello sin contar con datos estadísticos fiables que reflejen el repentino aumento de aprendices de alemán antes mencionado.
- En el mercado literario, desde 1996 el español viene manteniéndose entre las seis lenguas a las que más se traduce desde el alemán, que, a su vez, ocupa el tercer puesto entre las lenguas más traducidas al español y publicadas en España.
- En cuanto al alemán médico, se le debe reconocer el nada desdeñable mérito de ser la lengua que mayor número de neologismos ha introducido en el lenguaje médico y biológico (según los datos que se proporcionan en este número —v. p. 22—, el 37 % de los neologismos son de origen germano, frente al 26 % del inglés y el 19 % del francés).

\* Doctora en Traducción e Interpretación, traductora autónoma. Múnich (Alemania). [blancamayor@yahoo.es](mailto:blancamayor@yahoo.es).

\*\* Doctora en Traducción, especializada en traducción médica español-alemán, traductora autónoma. Oviedo (Asturias, España). [quijada@usal.es](mailto:quijada@usal.es).

\*\*\* Licenciado en Medicina y traductor de alemán de la Comisión Europea. Luxemburgo. [miguel.turrión@ec.europa.eu](mailto:miguel.turrión@ec.europa.eu).

Por todo lo expuesto, reunimos en este volumen trabajos de muy diversa índole que pueden constituir un punto de partida para seguir investigando en esa dirección. Desde unas líneas que nos ha escrito el propio Martín Lutero, quien con su primera traducción de la Biblia al entonces aún inexistente alemán común puso la primera piedra del alemán que hoy conocemos, hasta un glosario de claves triliteras para farmacéuticos, pasando por entrevistas, semblanzas, reseñas y toda una sección dedicada a la que quizá es la rama médica en la que el alemán ha alcanzado mayor eco popular: el psicoanálisis.

Sería injusto que *Panace@* no se hiciera eco de la enorme variedad dialectal de esta lengua, de modo que a ello se le

ha dedicado también su espacio, al igual que a ciertas piezas lúdicas que esperamos sepan desterrar de la mente de los lectores la fama de lengua inabordable que tiene el alemán.

Deseamos expresar nuestro más sincero agradecimiento a los autores de las contribuciones que conforman este número y a las muchas personas que han participado en la traducción y revisión de sus diversos artículos.\*

Para algunos lectores este número resultará poco menos que un divertimento, pero quizá en otros logremos abrir un apetito por lo germano que amplíe la que por ahora es una pequeña pero muy valiente comunidad de traductores de alemán en torno a las ciencias de la salud. A ello les animamos y les deseamos una feliz lectura.



\* En especial a Paula Álvarez, Hans Ludwig Bader, John Beaven, Susanne Eichler, Stefan Herget, Irene Lade, Danielle Maxson, Luísa de Fátima Monteiro, Maria Celeste Pinto y Amadeu Tomaz.